

LA ENCRUCIJADA DE MURET



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

6

Serie Maior

LA ENCRUCIJADA DE MURET

SEVILLA

2015



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Centro de
Ciencias
Humanas
y Sociales



Título: La encrucijada de Muret

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 6
Serie Maior

Los estudio que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudio Medievales

Correo electrónico: info@medievalistas.es

Web: <http://medievalistas.es>

y

Archivos y Publicaciones Scriptorium, S.L.

Correo electrónico: info@aypscriptorium.com

Web: <http://aypscriptorium.com>

ISBN: 978-84-944621-0-8

Depósito Legal: SE 1607-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Tecnographic, S.L.

ÍNDICE

<i>Diferencias interpretativas y problemas militares. La batalla de Muret en la historiografía contemporánea</i> Martín Alvira Cabrer	9
<i>Los hospitalarios y el destino del cuerpo de Pedro II después de Muret</i> Carlos Barquero Goñi	89
<i>El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)</i> Carlos Estepa Díez	97
<i>“La crida de l’oració s’ha fet vol de campanes”. La colonització valenciana del segle XIII</i> Ferran Garcia-Oliver	119
<i>Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña</i> Carles Gascón Chopó	149
<i>Los judíos andalusíes y los almohades en vísperas de Muret: percepciones comparadas</i> Aurora González Artigao	163
<i>Muret y la consolidación de un frente disidente transpirenaico</i> Pilar Jiménez Sánchez	177
<i>Avant et après Muret: le Midi de la France au tournant du XIII^e siècle (1195-1222)</i> Laurent Macé	195
<i>De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja</i> Fermín Miranda García	211
<i>La voz de los trovadores antes y después de la batalla de Muret</i> Anna M. Mussons Freixas	239

<i>Muret y Las Navas de Tolosa: ¿dos cruzadas desnaturalizadas?</i>	
Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza	259
<i>Muret y las limitaciones del poder del papado</i>	
Damian Smith	275

LA VOZ DE LOS TROVADORES ANTES Y DESPUÉS DE LA BATALLA DE MURET

Anna M. Mussons Freixas*

El final del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII son una etapa muy convulsa y decisiva para la historia y el destino de los territorios del sur de Francia que, desde el siglo XIV, serían conocidos como Languedoc. Estos territorios estaban constituídos por un conjunto de condados y vizcondados bajo régimen feudal, con unidad cultural y lingüística, pero sin una monarquía como la que tenían sus vecinos, los Capeto en Francia y la casa de Barcelona en la Corona de Aragón. Era una organización señorial dispersa, con pequeñas construcciones de defensa que se fueron añadiendo y que el señor encomendaba a castellanos procedentes de la nobleza menor, alrededor de la cual se reunieron diversos estamentos sociales formando los *castra*. Es en este entorno y entre la nobleza menor y los burgueses donde el catarismo arraigó de manera más profunda, con tolerancia considerable por parte de los grandes señores, que en muchos casos acababan siendo sus protectores e incluso se hacían adeptos a la herejía. Eran los territorios de los condes de Tolosa, de los vizcondes de Trencavel, del vizcondado de Narbona, del condado de Foix y del señorío de Montpellier, en los que, como consecuencia del progresivo crecimiento que en ellos el catarismo experimentaba de forma cada vez más intensa, en el último cuarto del siglo XII empezaron las misiones de la orden del Císter, la primera en 1178, destinadas a combatir la herejía por medio de la palabra. El escaso éxito de estas misiones en la lucha contra la doctrina cátara hizo que se intensificaran los esfuerzos con la llegada de Santo Domingo de Guzmán a comienzos del siglo XIII, pero ya nada pudo impedir la proclamación de la cruzada contra los albigenses por parte de Inocencio III en 1208. A partir de este momento, la lucha de la Iglesia de Roma

* Universidad de Barcelona.

en contra de aquellos que profesaban la doctrina cátara y sus protectores se hizo cada vez más dura. En 1215, Santo Domingo y sus seguidores fundaron en Tolosa la orden de los frailes predicadores, los dominicos, a quienes, en abril de 1233, el papa Gregorio IX confió el tribunal de la Inquisición que había sido creado en Tolosa en 1229. Los dominicos endurecieron notablemente los métodos represivos en la persecución de los herejes. Sus acciones, junto con las campañas de los nobles franceses que participaban en la cruzada, fueron intensamente contestadas y rechazadas por la nobleza languedociana que buscó ayuda entre sus aliados en Inglaterra y al otro lado de los Pirineos.

Conocemos algunos textos cronísticos que relatan la cruzada albigense casi contemporáneamente a los hechos, como la *Historia Albigensis* del monje cisterciense Pierre des Vaux-de-Cernay, que hace apología de la cruzada y constituye lo que podríamos considerar como la historia oficial desde el lado de los vencedores; la *Chronica* de Guillaume de Puylaurens, de 1272, bastante posterior a los hechos y que, a pesar de que el autor sea notario de la Inquisición, intenta hacer una narración más equilibrada, y la *Cansó de la Crosada*, dividida en dos partes, la primera de Guillermo de Tudela y anónima la segunda, con un fuerte contraste entre una y otra respecto al apoyo a los cruzados o a los partidarios de los condes de Tolosa¹.

Pero, además de los textos cronísticos, disponemos también de otros testimonios literarios que nos acercan de una forma muy intensa a la realidad vivida día a día en la convivencia de los occitanos con la herejía y en su lucha por mantenerse en pie frente a los ataques de los cruzados franceses y a la presión de la curia romana. Efectivamente, en estas décadas y en estos mismos territorios, la lírica trovadoresca occitana que florecía en las cortes del sur de Francia desde los últimos años del siglo XI, adquiere un especial significado. Alrededor de los condes de Tolosa, emerge un grupo de trovadores que convive libremente con la herejía en los años anteriores a la proclamación de la cruzada, pero que va

1. La *Cansó de la Crosada* es una crónica que, siguiendo muchas de las técnicas de composición de los cantares de gesta, explica los hechos que van de la muerte de Pedro de Castelnou a los preparativos del tercer sitio de Tolosa en 1219. Consta de dos partes de autores diferentes. Guillermo de Tudela es autor de la primera, es favorable a la cruzada, en sus versos condena a los herejes sin manifestarse contrario a los barones, que eran tolerantes con la herejía. Guillermo vivió con el hermano de Raimundo VI, el conde Balduino, quien se hizo partidario de Simón de Montfort. Escribió su parte de la *Cansó* entre 1210 y 1213, casi contemporáneamente a los hechos. Interrumpe su relato el día antes de la batalla de Muret.

La segunda parte de la *Cansó* es anónima y fechada presumiblemente entre 1228 y 1229. Parece que el autor era tolosano, seguramente fiel a Raimundo VI y a su hijo Raimundo VII, porque defiende abiertamente la causa occitana y es muy duro con los que colaboran con los franceses y con el clero comprometido en la cruzada. El relato de esta segunda parte se interrumpe con la narración de la batalla de Marmande, en la que se repite la matanza de Besiers y empieza un nuevo sitio sobre Tolosa.

cambiando el contenido y el tono de sus composiciones a medida que el cerco se va estrechando, la cruzada avanza y el expolio y la persecución aumentan.

El canto de los trovadores se ha relacionado muchas veces con el catarismo por el contenido de las composiciones y por la coincidencia de su desarrollo con la extensión de la herejía en la misma época y en el mismo territorio. El especial tratamiento que los trovadores dan al amor, *la fin'amor*, en la *cansó*, fue objeto de la elaboración de tesis diversas sobre su interpretación, buscando las claves de su significado en la pertenencia de sus autores a la secta herética. Estas tesis establecían diferentes grados de compromiso de la lírica trovadoresca con el catarismo, desde la consideración de los trovadores como miembros activos de la Iglesia cátara hasta la idea que la poética amorosa trovadoresca podía ser la expresión más o menos velada de su doctrina. Actualmente se acepta que no es posible descodificar sólo en claves conceptuales de la doctrina cátara la temática de la *fin'amor*, ni postular el origen cátaro como su principal fundamentación, pero también se ha podido comprobar la filiación de algunos trovadores a la Iglesia cátara o su simpatía hacia la herejía y la coincidencia de ambos fenómenos, lírica trovadoresca y catarismo, en la civilización occitana de los siglos XII y XIII.

Pero lo más interesante de la lírica trovadoresca en nuestro trabajo no es el planteamiento de la *cansó* amorosa como vehículo de la expresión más o menos velada de la doctrina cátara, sino el análisis de otro géneros que pueden ser tomados en su contenido como testigos muy cercanos y coetáneos a los hechos más importantes que se vivieron como consecuencia de la persecución de la herejía y sobre todo como respuesta a la cruzada. Efectivamente, la poesía trovadoresca de la primera mitad del siglo XIII ofrece en la zona del Languedoc un buen número de poetas, tolosanos o políticamente vinculados a los condes de Tolosa, que toman partido en el conflicto. De alguna manera, los condes de Tolosa centraron la posición anticurial y antifrancesa y lideraron la lucha para la defensa de los intereses de la clase noble. Las composiciones de los trovadores que forman este grupo no hacen nunca una declaración o una defensa abierta de la doctrina cátara, ni antes ni después de la proclamación de la cruzada, sino que constituyen un conjunto de poemas cuyo interés radica en el relato de los acontecimientos que se van sucediendo a medida que la cruzada avanza y se endurece y en el hecho que poco a poco nos van describiendo el ambiente que se respira en el entorno de los condes de Tolosa y nos permiten conocer la realidad vivida y las durísimas circunstancias de una guerra de invasión que fue revestida de cruzada.

Estos trovadores vinculados a la corte de Tolosa se muestran mayoritariamente comprometidos con la causa languedociana. En sus versos refieren estados de ánimo, situaciones y problemas que se desprenden de los conflictos

que la civilización occitana vivió como consecuencia de la persecución antes y después de la batalla de Muret, conflictos que acabaron con la destrucción de muchas de las cortes de los señores occitanos y la consecuente diáspora trovadoresca y que llevaron a la civilización cortés a su decadencia e inevitable final.

Los primeros enfrentamientos tienen su origen en el último cuarto del siglo XII. El concilio de Tours de 1163 y el tercero de Letrán de 1179 habían decretado condenas contra los cátaros y los valdenses que empezaron a tener repercusiones en su objetivo de persecución de la herejía: se sucedían los expolios y asaltos a los *castra*, siendo destacable el del *castrum* de Lavaur en 1181. Pero la lucha se intensificó en gran manera y el proceso se vio muy acelerado sobre todo a partir de la proclamación del papa Inocencio III en 1198. Efectivamente, en los primeros años del siglo XIII, en el entorno de los legados pontificios que el papa había enviado al Languedoc para tratar de conseguir el apoyo de los grandes señores de la zona en su lucha contra el catarismo, se produjo uno de los acontecimientos más decisivos. Uno de los legados, Pedro de Castelnou, amenazó al conde Raimundo VI de Tolosa con la excomunión, por negarse a colaborar con la causa pontificia y a formar parte de la alianza contra la herejía que el legado había promovido y que el rey de Aragón y grandes señores, algunos vasallos del conde, habían firmado. El papa Inocencio III, el 20 de mayo de 1207, confirmó la excomunión a Raimundo VI y un poco más tarde, en noviembre del mismo año, envió una carta al rey de Francia y a los nobles franceses ofreciéndoles las tierras occitanas y las mismas indulgencias que normalmente eran otorgadas a los participantes en las cruzadas a Tierra Santa. El conde de Tolosa, ante el rumbo que los acontecimientos tomaban, convocó al legado en Sant Geli, intentando obtener el perdón, cosa que no sucedió. Al día siguiente, el legado fue asesinado y el crimen fue atribuido al entorno del conde de Tolosa. A partir de la muerte de Pedro de Castelnou, el 15 de enero de 1208, los sucesos se precipitaron y la cruzada fue convocada. El pontífice solicitó la intervención de Felipe Augusto de Francia, para proteger la predicación y combatir a los señores que no colaboraban con la Iglesia, convertidos ahora en el principal objetivo y, a pesar de que la intervención del rey no se produjo hasta más tarde, el monarca dio su soporte a la cruzada enviando a sus barones².

En 1209 se produjo el primer ataque importante relatado por los textos, en Besiers, el 22 de julio. Fue un ataque durísimo que acabó con una aniquilación indiscriminada de la población y que es relatado en la crónica de Guillermo de Tudela, autor de la primera parte de la *Cansó de la Crosada*:

2. Jordi Ventura resume estos acontecimientos que anteceden y preparan la cruzada militar bajo el epígrafe “La croada espiritual”, que constituye el primer capítulo de su obra. JORDI VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, Barcelona, Aedos, 1960. p. 41-80.

*“Le barnatges de Fransa e sels de vas Paris,
 E li clerc e li laic, li princeps e ls marchis,
 E li un e li autre an entre lor empris
 Que a calque castel en que la ost venguis,
 Que no s volgessan redre, tro que l’ost les prezis,
 Qu’aneson a la espaza e qu’om les aucezis;
 E pois no trobarian qui vas lor se tenguis
 Per paor que aurian e per so c’auran vist.
 Que s’en pres Monreials e Fanjaus e l païs;
 E si aiso no fos, ma fe vos en plevís,
 Ja no foran encara per lor forsa conquis.
 Per so son a Bezers destruit e a mal mis
 Que trastotz los aucisdron: no lor podo far pis.
 E totz sels aucizian qu’el mostier se son mis,
 Que no ls pot gandar crotz, autar ni cruzifís;
 E los clerics aucizian li fols ribautz mendics
 E femnas e efans, c’anc no cug us n’ichis”³.*

Poco después de la matanza de Besiers, el 15 de agosto del mismo 1209, se produjo la invasión de Carcasona. Raimundo Rogier Trencavel, vizconde de Besiers, Carcasona y Albi y feudatario de Barcelona, fue capturado. En poco tiempo, menos de dos meses, los cruzados se habían apoderado de las cuatro capitales del vizcondado de Trencavel: Besiers, Carcasona, Limós y Albi. Poco antes, Raimundo VI, intentando evitar la invasión de su condado, había pactado su perdón y, tal como el perdón requería, había prometido colaborar con los barones cruzados cuando éstos llegaran a sus tierras, pero en Carcasona no entró en combate y regresó a Tolosa para defenderse de un ataque que creía inminente. Fue excomulgado por segunda vez, por negarse a entregar a los cruzados los presuntos herejes de su condado. Desde aquel momento, los condes de Tolosa se convirtieron en el principal objetivo político y militar de la cruzada y por este motivo, trovadores tolosanos o simplemente vinculados a los condes, a partir de los primeros años del siglo XIII, se acabaron convirtiendo en la voz colectiva de la producción poética de resistencia de una civilización brillante que había tenido su auge en el siglo XII, pero que ahora se veía amenazada por la cruzada, por el progresivo desmantelamiento de las cortes que promovían su poesía y por la

3. *La Chanson de la croisade albigeoise*, vol. I, editée et traduite du provençal par Eugène MARTIN-CHABOT, Paris, Société d’édition “Les Belles Lettres”, 1957, tirada 21, v. 1-17, p. 56. Trad.: “Los barones de Francia y aquellos de alrededor de París, los clérigos y los laicos, los príncipes y los marqueses, unos y otros acordaron entre ellos que en cada castillo que la hueste atacara y no se quisiera rendir hasta que la hueste lo tomara, que los pasaran a todos por la espada y que los matasen. Así, después, no encontrarían resistencia, por el miedo que tendrían por lo que habrían visto. Así tomaron Montreal i Fanjaus y el resto del país. Y si no hubiese sido así, por mi fe os digo que no se hubieran podido conquistar por la fuerza. Por eso han destruido Besiers, los han matado a todos. Han matado a todos los que estaban en la iglesia, ni cruz, ni altar, ni crucifijo los ha podido salvar y los ribaldos, estos necios depravados han matado a los clérigos, a las mujeres y a los niños, no creo que uno solo se haya salvado”.

actividad inquisitorial que, a partir de la segunda década del siglo XIII y sobre todo de la tercera, sería implacable con la herejía y sus protectores. Se trata de composiciones que denuncian y ponen en evidencia la crueldad y la prepotencia de los cruzados franceses y el corrupto comportamiento de la clerecía local, poemas impulsados por la voluntad de venganza de algunos señores occitanos y su necesidad de ayuda de parte de sus aliados, a quienes los trovadores con sus cantos, siguiendo las indicaciones de sus señores, exhortan a tomar las armas contra los franceses y a resistir contra la intervención cada vez más intensa del clericato, clamando por una participación activa en las campañas destinadas mayoritariamente a la defensa y recuperación de los territorios perdidos.

La captura de Raimundo Rogier Trencavel, llevada a cabo a traición cuando el vizconde salía a negociar la rendición, y la sucesiva desposesión y posterior entrega del vizcondado a Simón de Montfort, señor de l'Ille de France que había sido nombrado jefe del ejército cruzado, pusieron en marcha la actividad poética trovadoresca. Raimundo Rogier Trencavel murió en prisión el 10 de noviembre de 1209, de disentería según unos, asesinado por los cruzados según sus partidarios. Guillermo de Tudela, en la primera parte de la *Cansó de la Crosada*, se refiere a la muerte del vizconde y a los rumores, falsos según su criterio, que circulaban sobre su asesinato:

“E lo coms de Monfort, qui a cor de Leon,
Remas a Carcassona e garda e sa prizon...
E lo vescoms mori apres de menazon.
E li malvatz tafur e li autre garson,
Que no sabon l'afaire co si va ni co non,
So dizo qu'om l'aucis de noitz a traicion:
E'l coms no o cosentira, per Jhesu Crist del tron,
Per nulha re c'om sapcha ni sia en est mon,
Que hom l'agues aucis”⁴.

Muy distinta es la posición trovadoresca. Un juglar llamado Guilhem Augier Novella, seguramente a finales de 1209 o principios de 1210, compuso un *planh* en honor del vizconde en el que denuncia abiertamente el asesinato. La posición antifrancesa y favorable a los condes de Tolosa de parte del juglar es indudable y su propósito propagandístico para extender de manera rápida los rumores de la traición mediante el canto y fomentar de esta manera el estado de opinión contrario a los franceses y a Simón de Montfort, son del todo evidentes. El grado de implicación del juglar es tan elevado que, en la

4. *Chanson de la croisade albigeoise*, Ed. MARTIN-CHABOT, vol. I, tirada 37, v.15-23, p. 94. Trad.: “Y el conde de Montfort, que tiene corazón de león, se quedó en Carcasona, donde tenía en prisión... el vizconde, que murió de disentería. Los malvados truhanes y los otros bergantes, que no saben cómo ocurrió, dicen que lo mataron de noche a traición: el conde no habría consentido de ninguna manera ¡por Jesucristo del trono! que le mataran”.

segunda estrofa, llega al extremo de comparar la muerte del vizconde con la de Jesucristo:

*“Quascus plor e planh son dampnatge,
Sa malenans’e sa dolor;
Mas yeu, las! N’ai e mon coratge
Tan gran ir’e tan gran tristor,
Que ja mos jorns planh ni plorat
Non aurai lo valent prezat,
Lo pro vescomte, que mortz es,
De Bezers, l’ardit e-l cortes,
Lo gay e-l mielhs adreg e-l blon,
Lo mellor cavallier del mon.*

*Mort l’an, et anc tan gran otrage
No vi hom ni tan gran error
Fach mai ni tan gran estranhatge
De Dieu et a Nostre Senhor,
Cum an fag li can renegat
Del fals linhatge de Pilat
Que l’an mort; e pus Dieus mort pres
Per nos a salvar, semblans es
De lui qu’es passatz al sieu pon
Per los sieus estorsen, l’aon”⁵.*

Parece que la muerte de Raimundo Rogier Trencavel representó un gran golpe para los señores languedocianos y fue el principio de la movilización definitiva contra los invasores franceses, siendo utilizada como revulsivo para la activación de las campañas. Los textos poéticos insisten repetidamente en el recuerdo de la dudosa muerte del vizconde, mencionando el hecho cada vez que el contexto les da una oportunidad de hacerlo, como si quisieran evitar que el crimen cayera en el olvido. Una *razó*⁶ que encabeza la canción *Molt eron dous mei cosir* del trovador Arnaut de Marueilh, empieza así:

5. Guilhem AUGIER NOVELLA, *Quascus plor e planh son dampnatge*, BdT 205,2. Ed. Martin de RIQUER, *Los trovadores, historia literaria y textos*, Barcelona, Ariel, 2011, p. 1178-1179, v. 1-20. Trad.: “Cada cual llora y lamenta su mal, su desgracia y su dolor, pero yo, desgraciado de mi, tengo en mi corazón una ira tan grande y tanta tristeza que en todos los días de mi vida no habrá tiempo suficiente para llorar al valiente, el cortés, el alegre, el más hábil, el rubio, el mejor caballero del mundo. Le han matado y nunca fue visto mayor ultraje, ni se cometió mayor error ni más alejamiento de Dios y de Nuestro Señor, como han hecho los perros renegados del falso linaje de Pilatos que le han dado muerte. Y puesto que Dios murió para salvarnos, es semejante a Él, pues ha sufrido lo mismo para liberar a los suyos, que Él le ampare”.

6. Las *razós* son textos en prosa que fueron añadidos a la obra trovadoresca con posterioridad a su composición. Tal como indica su nombre, servían para explicar el contenido de los poemas y facilitar su comprensión. En los manuscritos, preceden al poema. Muchas de las *razos* que conservamos fueron compuestas, al parecer, por un trovador llamado Uc de Sant Circ, en Italia, donde se había refugiado por la persecución albigena. Parece que Uc de Sant Circ utilizó materiales recogidos antes de 1219, se supone, por tanto, que las *Razos*, al igual que las *Vidas*, textos también en

“Vos avetz entendut qui fo Arnautz de Marueill e com s’enamoret de la comtessa de Bezers, qu’era filla del bon comte Raimon de Tolosa, maire del vescomte de Bezers, qu’ill Franses ausiron quan l’agron pres a Carcasona...”⁷.

Arnaut de Marueilh era un clérigo que abandonó la clerecía para convertirtse en poeta, según parece compuso entre 1171 y 1195, cantaba a una dama llamada Azalais de Burlatz, hija de Raimundo VI de Tolosa y casada en 1171 con Roger II de Besiers. El redactor de la *razó*, aunque sea de una forma un tanto forzada, aprovecha la circunstancia del parentesco de la dama cantada por el trovador para introducir el recuerdo de la dudosa muerte de su hijo, Raimundo Rogier Trencavel.

Muchas *vidas* y *razós* pueden ser consideradas textos destinados a crear un estado de opinión favorable a las campañas anticlericales y antifrancesas del entorno de los condes de Tolosa al igual que otros textos trovadorescos, es por este motivo que su contenido, en las primeras décadas del siglo XIII, puede proporcionarnos una visión muy cercana a la realidad del ambiente que se respiraba en los años de la cruzada.

Los ataques de los cruzados sobre las tierras languedocianas se aceleraron después de la muerte del vizconde de Besiers. Los expolios de los territorios de los antiguos señores occitanos fueron constantes: Menerba, Termas, Cabaret, son plazas que se fueron rindiendo y las listas de los cátaros que perecían en la hoguera aumentaban de un año a otro. La toma de Lavaur en 1211, plaza que *domna* Guerauda, la valerosa viuda que a pesar de estar embarazada y de haber perdido a su marido, intentó defender hasta ser enterrada en un pozo que cubrieron con piedras⁸, animó a Simón de Montfort a poner cerco a Tolosa, el objetivo más importante de toda la expedición. Las dimensiones de la ciudad le obligaron a abandonar el primer sitio de 1211, pero a pesar de ello, la situación no era fácil para los tolosanos porque los ataques y contrataques entre Simón de Montfort y los condes de Tolosa y de Foix se sucedían sin parar e iban desgastando la resistencia de los occitanos y reduciendo los territorios. Batallas como las de Fanjaus i Castelnou d’Arri hicieron la situación insostenible. Los condes se

prosa que explican la vida del trovador, fueron compuestas en las primeras décadas del siglo XIII, entre 1220 y 1250, en Italia, por uno o más trovadores que se exiliaron y que salieron del entorno de los condes de Tolosa.

7. Razó de BdT 30,19. Jean BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies des troubadours. Textes provençaux des XIIIe et XIVe siècles*, Paris, Nizet, 1964, p. 36. Trad.: “Habéis oído quien fue Arnaut de Marueilh y cómo se enamoró de la condesa de Besiers, que era hija del buen conde Raimon de Tolosa, madre del vizconde de Bezers, aquel que mataron los franceses cuando le apresaron en Carcasona”.

8. La toma de Lavaur y la muerte de *na* Guerauda son relatadas en la tirada 68 de la *Cansó de la Crosada*. Llama la atención el contraste entre el testimonio de la *Cansó*, que considera un crimen la muerte de la dama y la *Historia Albigensis* que la plantea como un justo castigo contra la herejía que, según el cronista cisterciense, profesaba Guerauda.

vieron obligados a solicitar la intervención de su aliado, Pedro II de Aragón, que había anunciado y prometido su ayuda en diversos momentos de la cruzada. Enfrentado con la Iglesia y con grandes dificultades para detener la cruzada, el rey Pedro aceptó como vasallos a los principales señores occitanos que todavía no dependían de la casa de Barcelona y se comprometió a protegerles en enero de 1213. Parece que esta ayuda era muy esperada por los grandes y pequeños señores locales que veían en la intervención del rey la única posibilidad de recuperar los territorios perdidos.

Conservamos algunas composiciones trovadorescas que dan testimonio de esta necesidad y que son un ejemplo de cómo los sirventeses y las canciones se convierten en útiles herramientas al servicio de sus señores y la causa que defienden. Un sirventés anónimo, *Vai Hugonet ses bistensa*, escrito en los primeros meses de 1213, muestra claramente este objetivo: el trovador se dirige a su juglar para que vaya ante Pedro II y le cante su sirventés, en el que le reclama el cumplimiento de su promesa y la participación inmediata en la lucha antifrancesa.

*“Vai, Hugonet, ses bistensa
Al franc rei aragones
Chanta-l noel sirventes
E di-l trop fai gran suffrensa
Si qu’hom lo ten a falhensa;
Quar sai dizon que frances
An sa terra en tenensa
Tan longamen e ses tensa;
E pus lai a tan conquens,
Agues de say sovinensa!*

*E di-l que sa gran valensa
Se doblara per un tres
Si-l vezem en Carcasses,
Cum bos reis, culhir sa sensa;
E s’ilh atroba defensa,
Falsa semblan que greu l’es
Et ab aital captenensa
Qu’ab fuec et ab sanc los vensa,
E genhs traga-n tan espes
Que murs no-y fassan guirensa”⁹.*

9. *Vai Hugonet ses bistensa* BdT 461,247. Ed. L.T. TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour Raimon de Miraval*, Paris, NIZET, 1971, v. 1-20, p. 358. Trad.: “Ve, Hugonet, sin demora, al generoso rey aragonés, cántale un sirventés nuevo y dile que está aguantando tanto que se equivoca, porque aquí dicen que los franceses dominan su tierra desde hace mucho y sin oposición y, puesto que ha conquistado tanto allá, ¡que se acuerde de aquí! Y dile que triplicará su valor si le vemos en el Carcasés recoger su censo, como buen rey y, si encuentra resistencia, que demuestre que le disgusta y, con esta actitud, que les venza a sangre y fuego y que lleve tantos ingenios de guerra que los muros no puedan servir de protección”.

Esta composición no es la única en reclamar la ayuda al monarca. Otros poemas dan testimonio de la reiterada insistencia en la petición de ayuda al rey por parte de los señores de los territorios languedocianos: en 1211 se había producido la ocupación de Cabaret, muy cerca se encontraba el pueblo de Miraval, pequeño feudo de un señor y trovador muy conocido llamado Raimon de Miraval. Su castillo había sido conquistado por los franceses posiblemente en 1209, pero es seguro que el expolio era completo en 1211. Raimon de Miraval es autor de una *cansó*: *Bel m'es q'ieu chant e coindei*, escrita poco antes de la batalla de Muret. La dirige a Pedro II para que acelere su partida hacia Tolosa y así poder recuperar los territorios bajo dominio de los franceses, sobre todo su castillo de Miraval.

*“Chanssos, vai me dir al rei
Cui jois guid'e vest e pais,
Q'en lui non a ren biais,
C'aital cum ieu vuoll lo vei;
Ab que cobre Montagut
E Carcasson'el repaire,
Pois er de pretz emperaire,
E doptaran son escut
Sai Frances e lai Masmut.*

*Dompn'ades m'avetz valgut
Tant que per vos sui chanteire;
E no-n cuiei chanson faire
Tro-l fieu vos aques rendut
De Miraval q'ai perdut*

*Mas lo reis m'a convengut
Que-l cobrarai anz de gaire,
E mos Audiartz Belcaire:
Puois poiran dompnas e drut
Tornar el joi q'an perdut”¹⁰.*

La dama a la que dedica la canción es Leonor de Aragón, hermana de Pedro II y esposa de Raimundo VI de Tolosa, en el entorno de quien seguramente se habían promovido los aspectos más festivos de las cortes de amor trovadorescas que ahora estaban desapareciendo y de lo que el trovador se lamenta.

10. Raimon de MIRAVAL: *Bel m'es q'ieu chant e coindei* BdT 406,12. Ed. L.T. TOPSFIELD, *Les poésies du troubadour...*, v. 55-73. Trad.: “Canción, ve a decirle de mi parte al rey a quien guía, viste y alimenta el gozo, que en él no hay nada indigno, que le veo tal como lo quiero, con tal que recobre Montagut y vuelva a Carcasona, será emperador de mérito y temerán su escudo aquí los franceses y allá los almohades. Señora, habéis sido para mí de tan gran valor que todavía canto para vos, cuando no pensaba hacer ninguna canción antes de entregaros el feudo de Miraval que he perdido. Pero el rey me ha prometido que pronto me lo hará recuperar y a mi Audiart, Beucaire: entonces, damas y enamorados podrán volver al gozo que han perdido”.

La razón que acompaña esta canción, escrita unos años después de Muret, es muy interesante. Explica todo el proceso que los condes de Tolosa vivieron poco antes de la batalla, rememora los territorios perdidos, el sitio de Besiers, la muerte del vizconde de Trencavel, el desastre de Muret y la muerte de Pedro II en la batalla:

“Quan lo coms de Toloza fo dezeretatz per la Gleiza, e per los Franses, et ac perduda Argensa e Belcaire, e li Franses agron Saint-Gili et Albuges e Carcases, e Bederres fon destruitz, e-l vescoms de Bezers era mortz, e tota la bona gens d'aquelas encontradas foron morta e fugida a Toloza, Miraval era col comte de Tolosa, com qui el se clamava “Audiartz”; e vivia ab gran dolor, per so que tota la bona gens don el era senher e maistre, e donas e cavalier eron mort e dezeretat; pueis avia sa moiller perduda, si com vos auziretz, e sa dona l'avia traït et enguanat; et el avia son castel perdut.

Et avenc se que-l reis d'Arago venc a Toloza, per parlar al comte e per vezer sas serors, ma dona Elienor e ma dona Sancha; e si confortet molt sas serors e-l comte e-l filol e la bona gen de Toloza, e promes al comte qu'el li recobriria Belcaire e Carcasona, et a'N Miraval lo sieu castel; e que faria si que la bona gens cobrarien lo joi c'avion perdut...

.....Per que-l reis venc ab mil cavaliers a servizi del comte de Toloza, per la promessio qu'el avia feita de recobrar la terra que-l coms avia perduda. Don lo reis fo mortz per los Franses denan Murel, ab totz los mil cavaliers c'avia ab se ; que nuils non escapet”¹¹.

La desposesión de los condes de Tolosa se repite insistentemente en los textos en prosa que acompañan los poemas de los trovadores. Se percibe en ellos un sentimiento de terrible injusticia que envuelve todo lo referente a la batalla y sus posteriores consecuencias, principalmente el hecho de la desposesión y todo lo que la rodeó: después de la batalla de Muret, Raimundo VI de Tolosa y su hijo tuvieron que exiliarse en Inglaterra y los condes aliados fueran jurando paulatinamente fidelidad a la Iglesia con el compromiso de combatir la herejía, cosa que permitió a Simón de Montfort aumentar su poder, sobre todo después de 1215, año en que se celebró el cuarto concilio de Letrán por el que el conde de Tolosa fue desposeído de sus territorios, que fueron concedidos a los Montfort.

11. *Razo* de 406, 12. Ed. J. BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies...*, p. 404. Trad.: “Cuando el conde de Tolosa fue desposeído por la Iglesia y por los franceses y había perdido Argence y Beucaire y los franceses tenían San Gil y el Albigés y el Carcasés, cuando el Bederrés fue destruido, el vizconde de Besiers muerto y toda la buena gente de aquellas tierras fue muerta y había huido a Tolosa, Miraval estaba con el conde de Tolosa a quien él llamaba Audiart; él vivía con gran dolor, pues toda la buena gente de la cual era señor, tanto damas como caballeros, estaban muertos y desposeídos de sus tierras; después había perdido a su dama, como escucharéis pronto y su dama le había traicionado y engañado y él había perdido su castillo. Y ocurrió que el rey de Aragón fue a Tolosa para hablar con el conde y para ver a sus hermanas, doña Leonor y doña Sancha. Reconfortó mucho a sus hermanas, al conde, a su ahijado y a la buena gente de Tolosa y prometió al conde que le ayudaría a recobrar Beucaire y Carcasona y a Miraval su castillo y haría que la buena gente recuperara el gozo perdido... Por todo ello, el rey fue con mil caballeros al servicio del conde de Tolosa, para cumplir la promesa que había hecho de recuperar las tierras que el conde había perdido. El rey fue muerto por los franceses en Muret, con los mil caballeros que le acompañaban, nadie pudo escapar...”.

Parece que el redactor de las *vidas* y las *razós* intente mantener viva la memoria de todo ello cada vez que el contenido de la composición a la que preceden ofrezca la mínima oportunidad de hacerlo. Lo podemos comprobar en la *vida* de Ademmar lo Negre:

*“N’Aimars lo Negres si fo del Castelveill d’Albi. Cortes hom fo e gen parlanz. E fo ben onratz entre la bona gen, per lo rei Peire d’Aragon e per lo comte Raimon de Tolosa —per aquel que fo deseretatz—, que·ill donet masons e terras a Tolosa. E fez cansos tals com saup faire. Et aquí son escritas de las soas cansos”*¹².

Y lo volvemos a leer, una vez más, en la *vida* de un trovador llamado Perdigó, que seguramente había sido juglar y llegó a ser trovador por sus méritos y por la protección que recibió de grandes señores de su entorno. El redactor de la *vida* coloca a este trovador entre los seguidores del obispo Fulco de Marsella y lo censura por ello, ya que el obispo organizó la predicación en el condado de Tolosa y era amigo de Domingo de Guzmán. Lo presenta como un colaborador activo en la predicación de la cruzada, lo que lo convierte, por tanto, en un enemigo de los condes de Tolosa. Al parecer, la *vida* de este trovador fue falseada por el redactor y contiene datos que no le pertenecen y que corresponden a la biografía de Fulco, quien dispone también de una *vida* en los repertorios porque fue trovador antes que obispo, siendo conocido como Folquet de Marselha. Fuera de lo interesante que pueda resultar el análisis de los motivos del cruce de la redacción de las dos *vidas*, de lo que ya se ocupó en su día uno de los estudiosos de la *vida* de Perdigó, Saverio Guida¹³, lo que importa aquí es que esta *vida* tiene una redacción inicial que fue prolongada más tarde en dos continuaciones de extensión distinta y que la continuación más extensa contiene una parte que es casi igual a la que hemos leído en la *razó* de la composición de Raimon de Miraval citada un poco más arriba:

*“Et estan en aquella honor et en aquel pretz, el anet ab lo primse d’Aurengua, En Gilem dels Baus, et ab En Folquet de Marceilla, evesque de Toloza, et ab l’abas de Sistel a Roma, sercan lo mal del comte de Toloza et [per] azordenar la cruzada. Per que fon dezeretatz lo bos coms Raimons de Toloza; e sos neps, lo coms de Bezers, f[on] mortz; Tolzan e Caersin e Bederes et Albuges fon destruitz; e mortz lo reis Peire d’Arago ab mil cavaliers davan Murel, e XX milia d’autres homes en foron mortz”*¹⁴.

12. Ed. J. BOUTIÈRE, et A.-H. SCHUTZ, *Biographies ...*, LXIV, p. 432. Trad.: “Aimars lo Negres era de Castellveill d’Albí. Era hombre cortés y gentil en el hablar. Fue muy honrado entre la buena gente, por el rey Pedro de Aragón y por el conde Raimundo de Tolosa —aquel que fue desposeído— el cual le dio casas y tierras en Tolosa. Y él compuso canciones tal y como lo supo hacer. Y aquí están escritas sus canciones”.

13. Sobre la confusión de estos dos trovadores en los relatos de las *vidas*, ver el artículo de Saverio GUIDA, “Uc de Sant Circ e la crociata contro gli Albigesí”. *Cultura Neolatina*, vol. LVII, 1997, fasc. 1-2, p. 19-54.

14. Ed. J. BOUTIÈRE et A.-H. SCHUTZ, *Biographies...*, LIX, versión de E y R, p. 412. Trad.: “Y estando en aquel honor y mérito, se fue a Roma, en compañía del príncipe de Aurenga, Guillermo del Baus, Folquet de Marsella, obispo de Tolosa y abad del Císter, buscando el mal para el conde de Tolosa y para organizar la cruzada. Es la causa por la que el buen conde Raimundo de Tolosa fue despo-

Seguramente las dos *vidas* son del mismo redactor, Uc de Sant Circ. La repetición y el aprovechamiento de materiales es un procedimiento habitual en la técnica narrativa de los escritores medievales, pero parece evidente que en este caso, la insistencia en el recuerdo de la desposesión de los condes de Tolosa y la muerte del rey Pedro en la batalla de Muret, que se repite de manera exagerada en muchas *vidas* y *razós*, se debe al interés reivindicativo en favor de la casa de Tolosa y al reproche de la injusticia de la que se sentían víctimas, injusticia que, a través de los textos, se mantiene viva en la memoria colectiva y sirve de revulsivo para la resistencia y la continuación de la lucha de liberación y recuperación de los territorios. Saverio Guida, es de la opinión que esta continuación fue redactada por Uc de Sant Circ entre 1223 y 1224, cuando la situación era favorable para el conde de Tolosa¹⁵.

Efectivamente, en 1216, Raimundo VI y su hijo, regresaron a sus tierras e iniciaron una guerra de liberación para reparar la usurpación de la que habían sido víctimas. Esta etapa tuvo algunos momentos álgidos en la lucha contra los franceses. Un ejemplo de ello es la insurrección de Tolosa de 1217 por la que los condes de Tolosa recuperaron la ciudad, o la muerte de Simón de Montfort un año después, cuando los franceses iniciaron un nuevo asedio. Este hecho fue puesto en boca de los tolosanos por parte de algún trovador que supo sacar provecho de la situación porque, según se desprende de los textos conservados, la muerte de Simón de Montfort sucedió a pie de muralla, por una piedra lanzada por un trabuquete que tenían los tolosanos y que le aplastó la cabeza. La caída del principal agresor, las máquinas de guerra que se utilizaron en el asedio y los particulares nombres que los artilleros tenían, dieron lugar a una de las composiciones trovadorescas más peculiares. Según parece, los tolosanos habían utilizado el trabuquete para enfrentarse a otro ingenio de guerra, llamado *gata*, que tenían los franceses y que consistía en una especie de barraca de madera de forma triangular y cubierta por una piel de buey que protegía la madera del fuego, la *gata* era utilizada por los sitiadores para acercarse a las murallas de la ciudad asediada¹⁶. Al parecer, Simón de Montfort estaría en la *gata* cuando una piedra lanzada por el trabuquete le mató. El uso de la *gata* y el *trabuquet* causaron tanto revuelo entre los tolosanos que el trovador Raimon Escrivan compuso en 1218 una *tensó*, un debate ficticio, entre los dos ingenios de guerra¹⁷. Es su única composición conservada y es evidente que nos da la medida de la importancia que

señó de sus bienes y su sobrino, el conde de Besiers, fue muerto, el Tolosanés, Caersin, Besiers y el Albigés fueron destruidos y muerto el rey Pedro de Aragón con mil caballeros ante Muret y mil hombres más fueron muertos”.

15. Saverio GUIDA, “Uc de Sant Circ e...”. *Cultura Neolatina*, vol. LVII, 1997, fasc. 1-2, p. 52.

16. Esta es la descripción que da M. de Riquer en: Martin de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1.109.

17. Raimon ESCRIVAN, *Senhors, l'autrier vi ses fahida*, BdT 398,1. Ed. Martin de RIQUER, *Los trovadores...*, p. 1.110.

para los tolosanos tuvo la muerte de aquel que había dirigido de forma tan implacable la invasión de sus territorios. La composición, en tono muy burlesco, reproduce una discusión figurada entre el trabuquete y la gata en el que ambos presumen de su capacidad guerrera y de su fortaleza y se lanzan desafíos probatorios llenos de jactancia. M. de Riquer es de la opinión que Raimon Escrivan compuso el debate en el mes de junio, en pleno sitio de la ciudad de Tolosa por parte de los franceses, con el propósito de animar a los tolosanos asediados y a la vez recoger los chistes, los juegos de palabras y las canciones que de buen seguro circulaban sobre el particular nombre del ingenio de guerra.¹⁸ Es muy probable que así fuera, porque la *Cansó de la crosada* dedica unos cuantos versos a la acción de la gata y el trabuquete e incluye una cancioncilla que, muerto Simón de Montfort y quemada la gata, seguramente se cantaba por los caminos:

“E per tota la vila escridan az un clatz:
«Per Dieu, na falsa gata, ja mais no prendretz ratzl»”¹⁹.

En 1222 murió Raimundo VI, le sucedió su hijo Raimundo VII, llamado El Joven, que siguió con la tarea de recuperación de territorios que había iniciado su padre con algunos éxitos. En 1224, Raimundo Trancavel, hijo del conde muerto en 1209, puso sitio a Carcasona y Amalric de Montfort, hijo y sucesor de Simón, tuvo que huir de la ciudad y volver a Francia, cediendo sus derechos sobre el Languedoc al rey Luis VIII. Parecía que las cosas se podían arreglar para la casa de Tolosa, pero todo esto duró poco porque en 1226 se puso en marcha una segunda cruzada, esta vez sí bajo las órdenes del rey de Francia, Luis VIII y, aunque la presencia del rey duró relativamente poco porque murió aquel mismo año cuando volvía de la campaña, las rendiciones de los señores occitanos ante el poder del monarca no tardaron mucho en producirse, la resistencia se fue debilitando, con algunas puntas de recuperación aisladas que sirvieron de poco porque, en 1229, Raimon VII firmó el tratado de París-Meaux en virtud del cual se incorporaban al dominio de los franceses los antiguos territorios de los Trencavel: Carcasona, Albi, Besiers, Limós y las posesiones del Bajo Languedoc, todo ello supuso el principio del final.

A partir de la firma del tratado la situación de los condados cambió notablemente. Muchos trovadores salieron de Tolosa y fueron a Provenza, al norte de Italia y a Cataluña. El contenido de sus composiciones también se vio muy afectado, los cantos al amor se vieron sustituidos cada vez más por sirventeses de exhortación a la resistencia y de denuncia de los abusos del clero y de los predicadores o dominicos. La coincidencia con la creación de la Inquisición en

18. Martin de Riquer, *Los trovadores...*, p. 1.108.

19. *Chanson de la Croisade...* Ed. MARTIN-CHABOT, vol. III, Paris, Société d'édition “Les Belles Lettres”, 1961, tirada 204, v. 25-26, p. 188. Trad.: “...Y por toda la villa gritan todos a la vez: ¡Por Dios, falsa gata, nunca más cazarás ratones!”.

este mismo año acabó de determinar los cambios en el contenido de las composiciones, ya que el temor a la acusación de catarismo se extendió entre los trovadores. Por otra parte, la crueldad de la persecución y la injerencia cada vez más intensa del clero en la vida política y social del Languedoc hizo crecer la actitud combativa de sus composiciones en este aspecto.

Tenemos valiosos ejemplos de ello: los sirventeses morales de Peire Cardenal denunciando la hipocresía, la traición, la crueldad y la ambición de los clérigos, como podemos leer en *Clergue si fan pastor*:

“Rei e emperador,
Duc, comte e comtor
E cavalier ab lor
Solon lo mon regir.
Ara vei possezir
A clers la seinhoría,
Ab tolre et ab traïr
Et ab ypocrezía,
Ab forsa e ab prezic”²⁰.

O los dos sirventeses de este mismo trovador contra los dominicos: *Ab votz d’angel, leng’esperta, non bleza y Tartarassa ni voutor*, en los que denuncia su codicia, su lujuria y su falsedad que contrastan con la moral cristiana.

“Religios fon, li premieir’, enpreza
Per gent que treu ni bruida non volgues,
Mas jacopin apres manjar n’an queza,
Ans desputan del vin, cals mieilllers es,
Et an de plaitx cort establía
Et es Vaudes qui-ls ne desví;
E los secrtez d’ome volon saber
Per tal que miels si puescan far temer”²¹.

“Tartarassa ni voutor
No sent tan leu carn puden
Quom clerc e prezicador
Senton ont es lo manen”²².

20. Peire CARDENAL, *Clergue si fan pastor*, BdT 335,31. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes du troubadour Peire Cardenal*. Toulouse, Privat, 1957, p. 170, v. 13-21. Trad.: “Reyes y emperadores, duques, condes, comtores y caballeros con ellos solían regir el mundo. Ahora veo la señoría en posesión de los clérigos, con el robo, la traición y la hipocresía, con la violencia y la predicación”.

21. Peire CARDENAL, *Ab votz d’angel, leng’esperta, non bléza*, BdT 335,1. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, p. 162, v. 25-32. Trad.: “La primera comunidad religiosa fue instituída por gentes que no querían ajeteo ni ruido, pero los jacobinos después de comer no guardan silencio, sino que disputan sobre qué vino es el mejor, y han instituído un tribunal de pleitos y es valdés quien se desví de ellos. Y quieren saber los secretos de todos para poder hacerse más temibles”.

22. Peire CARDENAL, *Tartarassa ni voutor* BdT 335,55. Ed. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, v. 1-4. Trad.: “Ni milano ni buitre olfatean tan pronto la carne podrida como los clérigos y los predicadores huelen dónde está el rico”.

El sirventés contra los falsos clérigos fue compuesto, según Lavaud, entre el 1229 i 1230²³. Los versos que acabamos de leer son un ejemplo muy claro de la transformación que el contenido de la lírica trovadoresca experimentaba en este tiempo.

De esta misma época es una composición de veintitrés estrofas de ataque feroz contra la Iglesia romana, obra de un trovador llamado Guilhem Figueira y titulada *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*²⁴. Compuesta seguramente en Tolosa, entre 1227 y 1229, constituye el ejemplo más representativo de la polémica en contra de la curia romana que se suscitó entre los nobles del Languedoc por la proclamación de la cruzada. El poema repite con machacona insistencia la perversión de la institución, a la que llama simplemente *Roma*, con frases denunciatorias como: *Roma enganairitz, cobeitatz vos engana*²⁵ o *Roma, per aver faitz mainta vilania/e maint desplaizer e manta fellonia*²⁶, o se pregunta por la incomprensible razón de haber proclamado una cruzada de cristianos contra cristianos: *mas en cal quadern trobatz c'om deia aucire, Roma·ls crestians?*²⁷, después de lanzar intensos reproches por la dureza en la represión de los cátaros, a criterio del trovador mucho mayor que la aplicada a los musulmanes: *Roma, als Sarrazis faitz vos pauc dampnatge*²⁸. La composición se sitúa de lleno en el ambiente que se respiraba en Tolosa en el momento que se intensificaba la intervención de Roma en el conflicto.

“Roma, eu sui enics, car vostre poders monta,
E car grans destrics totz ab vos nos afronta,
Car vos etz abrics e caps d'engan e d'onta
E de deshonor;
E·il vostre pastor
Son fals trichador, Roma, e qui·ls aconta
Fai trop gran follor”²⁹.

23. René LAVAUD, *Poésies complètes...*, p. 117.

24. Guilhem Figueira, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale per l'avviamento agli studi provenzali*, Milano, 1926.

25. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 15. Trad.: “Falsa Roma, la codicia os engaña”.

26. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 92-93. Trad.: “Roma, por dinero cometéis mucha villanía, mucho sinsabor y mucha felonía”.

27. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 59-60. Trad.: “Pero, ¿Y en qué cuaderno encontráis, Roma, que se deba matar a los cristianos?”.

28. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 43. Trad.: “Roma, poco daño hacéis a los sarracenos...”.

29. Guilhem FIGUEIRA, *D'un sirventes far en est son que m'agenssa*, BdT 217,2. Ed. Vincenzo CRESCINI, *Manuale...*, v. 120-126. Trad.: “Roma, estoy indignado porque vuestro poder aumenta y porque un gran daño nos enfrenta, pues sois abrigo y cabeza de engaño, de vergüenza y de deshonor, y vuestros pastores son falsos traidores, Roma, y quien trata con ellos comete gran locura”.

A esta extensa composición de Guilhem Figueira, respondió una *trobairitz* llamada Gormonda de Monpeslier, de la que solamente conocemos el nombre, pero que seguramente pertenecía a alguna orden religiosa, con una composición: *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, que seguía exactamente el mismo modelo métrico y compositivo del trovador. Gormonda defiende la Iglesia de Roma y a los franceses y alza su voz en contra de los herejes:

*“Roma, yeu esper que vostra senhoria
e Fransa per ver, cuy non platz mala via,
fassa dechazer l'erguelh e l'eretgia”*³⁰.

*“Qui vol esser sals, ades deu la crotz penre
per ereties fals dechazer e mespenre”*³¹.

Aunque el valor literario de la composición se considera más bien escaso, la voz de la *trobairitz* es interesante porque constituye uno de los pocos testimonios de posición contraria a los tolosanos, cosa por otro lado nada frecuente ya que conservamos escasos ejemplos de esta tendencia.

Cuando las pérdidas de territorios a favor de los franceses se fueron sucediendo en otros condados, las voces de los trovadores se levantaron de forma parecida.

Es el caso de Bernart Sicart de Maruejols, trovador del que sólo conservamos un sirventés, pero que es de gran interés porque en él deplora la invasión de Tolosa y de Provenza y las tierras de Agen, Besiers y Carcasona y critica a los franceses y a los caballeros de las órdenes del Hospital y del Temple, al mismo tiempo que se entristece por todos aquellos que honran a los franceses:

*“Tot jorn m'azire
Et ai aziramen,
La nueg sospire
E velhan e dormen.
Vas on que-m vire
Aug la corteza gen
Que cridon “Cyre”
Al frances humilmen...”*

*Ai, Toloza e Proensa
E la terra d'Agensa,
Beziers e Carcassey,
Quo vos vi e quo-us vey!*

30. Gormonda de MONPESLIER, *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, BdT 177,1. Ed. Angelica RIEGER, *Der Beitrag der Frau in der Altokzitanischen höfischen Lyrik*. Tübingen, Max Niemeyer, 1991, v. 92-94. Trad.: “Roma, yo espero de verdad que vuestra señoría y Francia, a quien el error desagrada, haga decaer el orgullo y la herejía”.

31. Gormonda de MONPESLIER, *Greu m'es a durar, quar aug tal descrezensa*, BdT 177,1. Ed. Angelica RIEGER, *Der Beitrag...*, v. 113-114. Trad.: “Quien quiera ser salvado ha de tomar la cruz sin dilación para perseguir y destruir la herejía”.

Cavallairia,
Hospitals ni Maizos,
Ordes que sia
No m'es plazens ni bos.
Ab gran bauzia
Los truep et orgulhos,
Ab simonia,
Ab grans possessios"³².

El trovador dedica el sirventés a Jaime I y parece que lo compuso en 1230, poco después de la firma del tratado de París.

De manera semejante, el trovador Guilhem de Montanhagol, activo de 1233 a 1268, seguramente del tolosanés y vinculado a la corte de Raimundo VII, crítico con los franceses, los clérigos y los predicadores en muchas de sus composiciones, acaba dirigiendo su atención a Provenza, en su sirventés *Ges per malvestat qu'er vey*, compuesto entre 1246 y 1249, en el que lamenta que esta tierra haya pasado a manos de Carlos de Anjou:

"Quar leyal senhori'e cara
A camjada per avara
Don pert sa valensa"³³.

Y exhorta a Jaime I y a Raimundo VII a salvarla de los franceses, de la misma manera que trovadores anteriores habían reclamado la presencia de su padre en el condado de Tolosa:

"S'eras lo reys non desreya
D'Aragon, trop fai d'estinensa,
E-l coms cui Tolzans s'autreya,
Qu'ueymais non an plus revinensa;
Quar si l'us l'autre non ampara,
Major saut penran encara
Frances, ses temensa"³⁴.

32. Bernartr SICART DE MARUEJOLS *Ab greu cossire* BdT 67,1. Ed. M. de Riquer, *Los trovadores...*, p. 1204, v. 16-23, 27-30 y 31-38. Trad.: "Todo el día me irrita y por la noche suspiro velando y durmiendo. Dondequiera que me vuelva oigo que la gente cortés llaman "Sire" humildemente al francés... ¡Ay, Tolosa y Provenza y la tierra de Agensa, y Besiers y Carcasés, cómo os vi y cómo os veo! Ni la caballería ni cualquier orden, sea del Hospital o del Temple, me son agradables ni buenas. Los encuentro con engaño y orgullosos, con simonía, con grandes posesiones".

33. Guilhem de MONTANHAGOL *Del tot vey remaner valor* BdT 225,4. Ed. Peter T. Ricketts, *Les poésies de Guilhem de Montanhagol*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1964, p. 103, v. 12-14. Trad.: "[Provenza] ha cambiado una señoría leal y de mérito por otra avara, por lo que pierde su valor".

34. Guilhem de MONTANHAGOL, *Ges per malvestat qu'er vey* BdT 225,5. Ed. Peter T. Ricketts, *Les poésies...*, p. 103, v. 15-21. Trad.: "Si ahora el rey de Aragón no ataca, mucha será su abstinencia, igual que el conde al que pertenece el Tolosanés, que ya no tienen salvación, pues si uno al otro no ampara, mayor salto darán los franceses, sin temor".

Todos estos textos constituyen un claro exponente de las situaciones vividas en los años de la invasión francesa. La lírica trovadoresca es un testigo de gran valor, porque algunos de sus géneros se componen contemporáneamente a los hechos que relatan. Es evidente que la inmediatez de la composición ofrece la visión de los hechos desde una perspectiva que difícilmente puede asumir la historia y, aunque en muchos casos la manera misma de producirse el texto comporta posiciones partidistas y poco objetivas por parte de sus autores, no podemos negar que la frescura, la proximidad y la calidez de los cantos trovadorescos los convierten en un testimonio poco habitual y de apreciable valor para el conocimiento de la repercusión que los conflictos políticos, religiosos y sociales tuvieron en la sociedad occitana de los siglos XII y XIII.